
LA INTEGRACION ECONOMICA Y POLITICA
DE CENTROAMERICA

(Conveniencia y posibilidad)

por *Luis Alberto MONGE*

"Ha habido malos entendimientos, erróneas interpretaciones, desperdiciadas energías, equivocados intentos, mal expresados anhelos, en esta cuestión de la unidad centroamericana.

"Se la ha planteado casi siempre desde ángulos románticos, cuando no heroicos, queriendo ignorar las realidades históricas y sociales a fuerza de idealismo emocionado, cuando no pasar sobre ellas a fuerza de espada y de cañón".

RODRIGO FACIO.

Agosto de 1948.

Introducción

COMO explicación obligada, advertimos ante todo, que no somos especialistas en los problemas relativos a la integración económica y política centroamericana. Y si algún mérito pudieran tener estas palabras, es el de recoger las opiniones y los sentimientos que no siempre alcanzan a hacerse presentes en la mesa de los especialistas.

Sobre este tema mucho se ha escrito. Por el ideal de la Federación Centroamericana suficiente sangre ya se ha derramado. Sin embargo, salvo en los últimos doce años, muy poca cosa de sentido práctico se había realizado en beneficio de este ideal.

No menospreciamos el idealismo que se adueñó de numerosos próceres, cuando vislumbraron las posibilidades de construir una patria centroamericana unida. Menos podríamos negar el valor de inspira-

ción y de ejemplo edificante, de quienes sacrificaron sus vidas por este noble ideal. Pero estaríamos contra la verdad histórica, si negamos que los esfuerzos producidos durante más de un siglo, no lograron avances significativos.

Las posibilidades de la Unión Centroamericana, se tornaron más claras y menos quiméricas desde el momento en que la tendencia impulsora del ideal centroamericano giró en rumbo contrario. En vez de buscar la unión política asentada sobre bases endebles y artificiales, se comenzó, hace poco más de una década, por el estudio y planeamiento de las posibilidades de la integración económica y cultural. Es decir, se comenzó por el principio. La historia había demostrado hasta la saciedad, que toda unión política carente de raíces fuertes en la realidad económica, social y cultural, sería efímera y contraproducente.

Abandonado el terco empeño de realizar la unión política por encima y a contrapelo de las realidades sociales, políticas e históricas, el ideal de unir a los centroamericanos en una gran patria toma por fin el rumbo seguro de su cristalización práctica. Sin embargo, es cierto que su marcha no puede acelerarse al gusto de ciertas figuras políticas destacadas, cuya impaciencia se debe a que confunden el ideal morazánico con un episodio más de la tragicomedia de sus propias vidas públicas. Así pues, el ideal ha tomado el buen camino, pero no se trata ahora de una carrera de velocidad, sino de buen tino y paso seguro.

Repetimos: no habrá unión política, sin antes consolidar la integración económica y cultural. Y esta última no puede caminar a paso forzado sin riesgo de malograrse.

Este planteamiento coincide con una etapa histórica que señala el declive de los nacionalismos negativos y estériles, para dar paso a las expresiones nacionales auténticas y por esto capaces de encontrar, en la coordinación y la integración económicas, las mejores herramientas del progreso, la libertad, la justicia y la paz.

Europa, secularmente desgarrada por las guerras que atizó el nacionalismo negativo, ofrece hoy la más contundente prueba de que hemos entrado en una nueva etapa de las relaciones entre pueblos. El éxito de la Comunidad Económica Europea, es realmente espectacular. Lo demuestran las estadísticas y, además, el hecho de que los países que se habían mantenido al margen de ella, poco a poco van buscando su abrigo.

Europa va hoy —increíblemente— hacia la creación de los Estados Unidos de Europa, modificando el equilibrio de las fuerzas políticas y militares del mundo contemporáneo. Algunos de los cambios que se

han observado recientemente, en la diplomacia de Moscú, podrían tener relación con este hecho.

La Comunidad Económica del Este (Comecon) está también acorde con este signo de los tiempos, aunque en este caso la preponderancia de la URSS y su inspiración totalitaria, desnaturalicen la tendencia de que hablamos, en lo que respecta a los supremos intereses de la humanidad.

Varios pueblos asiáticos dan pasos también hacia su integración. La agresión de la China de Mao Tse-tung a la India neutralista, quizás acelere estos pasos.

Las naciones africanas, que apenas acaban de alcanzar su independencia y que todavía tienen muy vivo —explicablemente— el filo de sus nacionalismos exaltados, ya están discutiendo las posibles bases para sus respectivas integraciones económicas, culturales y políticas.

América Latina tampoco puede sustraerse al imperativo de la época. El ideal bolivariano también está tomando rumbos correctos. Vamos inexorablemente hacia una integración económica y cultural, y finalmente como resultado de ésta, hacia el logro de una nueva entidad política que podrían ser los Estados Unidos de Latinoamérica. Pero a este respecto no debemos dejarnos arrastrar por la sola inspiración del ideal. Hay que tener cuenta de las realidades y de los obstáculos. Los cambios necesarios, no se producirán con la rapidez deseada. Por ahora lo importante es mantener el rumbo. En política, la paciencia que no esteriliza la fe y la sabiduría, representa casi siempre, el mejor modo de avanzar.

El Tratado que dio origen a la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, se firmó en Montevideo, en febrero de 1960. Pertenecen a esta Asociación, Argentina, Brasil, Paraguay, Bolivia, Chile, Perú y México. Este es un indiscutible paso de progreso. Cualesquiera que sean las limitaciones y fallas de ese instrumento, ha tenido la virtud de comenzar por el principio. Es decir, por buscar los planos de coincidencia en el área fundamental de las realidades económicas y sociales.

La integración económica centroamericana y su proyecto en marcha hacia un mercado común, señalan una rectificación histórica y asimilan una poderosa corriente de nuestro tiempo.

Las integraciones hoy día en ejecución o en gestación, avanzan hacia un proceso de integración de las integraciones. Es un largo y difícil camino, pero inevitable si la humanidad mantiene su ideal de fraternidad con pan, libertad y paz.

Qué es Centroamérica

Desde el punto de vista geográfico, América Central se extiende desde el Istmo de Tehuantepec en México hasta Darién en la frontera de Panamá con Colombia.

Políticamente, se consideran países centroamericanos a las antiguas cinco provincias dependientes de lo que originalmente se llamó Audiencia de los Confines (13 de septiembre de 1542) y que luego en 1567, al establecerse de modo definitivo en Guatemala, se conoció como la Audiencia de Guatemala. Tales provincias corresponden hoy a las Repúblicas de Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica.

En 1903, Panamá se escindió políticamente del territorio colombiano. Pasó a formar parte del mapa político de Centroamérica. Sin embargo, este país se muestra un tanto renuente a los planes conjuntos del resto de los países del área. Se dice que siente mayor inclinación por el ideal de la Gran Colombia, cuyo fracaso en el siglo diecinueve causó tanta pena al Libertador.

Todo parece indicar que el Istmo Centroamericano fue, antes del arribo de los colonizadores, lugar muy importante de tránsito y de intercambio entre las culturas autóctonas del Norte y del Sur del Continente.

Bolívar dijo: "Los Estados del Istmo de Panamá hasta Guatemala formarán quizá, una asociación. Esta magnífica posición entre dos mares, podrá ser con el tiempo, el emporio del universo: sus canales acortarán las distancias del mundo, estrecharán los lazos comerciales de Europa, América y Asia, traerán a tan feliz región los tributos de las cuatro partes del globo. Acaso sólo allí podrá fijarse algún día la capital de la tierra, como pretendió Constantino que fuera Bizancio la del antiguo hemisferio".

Esperemos que el don profético de Bolívar también reciba comprobación histórica, en lo que se refiere a esta visión magnífica de Centroamérica. Hoy por hoy, de aquella profecía solamente se ha cumplido la existencia de un canal, el de Panamá, y la gran función cumplida por éste en el comercio internacional.

Pero todo lo contrario a la profecía, estas tierras se han abonado con la sangre de guerras fratricidas y corresponden a un área de las más subdesarrolladas del Continente. Por trágica paradoja del destino han sido, durante un siglo, campo abierto a las peores manifestaciones del imperialismo económico occidental. Y al comenzar apenas a liberarse de estas manifestaciones, se constituyen en un objeto táctico

importante del imperialismo comunista; Centroamérica está hoy virtualmente asediada por la conspiración comunista internacional.

El absolutismo y el despotismo del que hiciera alarde el penúltimo Capitán General, José Bustamante y Guerra, fue un mal augurio para la democracia centroamericana. Desde que se iniciaron en su vida independiente, cuatro de las cinco antiguas provincias, han sufrido el azote de largos períodos de tiranía, interrumpidos apenas por breves intervalos de libertad, frustrados por la anarquía.

La extensión territorial de Centroamérica es de 495,252 Km.² de los cuales sólo 4 millones de hectáreas, o sea aproximadamente el 9% de la superficie total, están bajo cultivo.

Existen por otra parte grandes diferencias entre un país y otro, en las distintas manifestaciones de la vida de sus habitantes. Los 10 y medio millones de habitantes de la zona no están distribuidos conforme a los recursos existentes. La densidad denota violentas variaciones. Veamos las cifras sobre superficie, población y densidad. (*Anuario de las Naciones Unidas*. Los datos demográficos son para 1959, excepto los de Nicaragua que corresponden a 1955).

País	Superficie	Población	Densidad
Guatemala	108,889 Km. ²	3,652,000	33.5
El Salvador	34,126 "	2,520,000	73.8
Honduras	153,226 "	1,887,000	12.3
Nicaragua	148,000 "	1,424,000	9.6
Costa Rica	51,011 "	1,126,000	22.1
TOTAL	495,252 "	10,609,000	

Los datos sobre la estructura de la población por sectores de actividad, también acusan estas considerables diferencias en cuanto a la realidad de los países centroamericanos. Por ejemplo, las cifras correspondientes al porcentaje de la población económicamente activa que se dedica a la agricultura: Guatemala, 68.2%; El Salvador, 63.2%; Honduras, 83%; Nicaragua, 67.7%, y Costa Rica, 54.7%.

La evolución económica, social y política de las cinco repúblicas ha sido en extremo dispareja. Podemos apreciar este hecho, por ejemplo, en las cifras del ingreso nacional y del ingreso *per capita*.

INGRESO NACIONAL BRUTO E INGRESOS PER CAPITA DE LOS PAISES CENTROAMERICANOS

(dólares).

País	Ingreso Nacional Bruto	Ingreso per capita
Guatemala	467.000,000	155 (1958)
El Salvador	338.000,000	182 (1950)
Honduras	240.000,000	165 (1958)
Nicaragua	147.000,000	139 (1950)
Costa Rica	203.000,000	330 (1958)

Debido al hecho comprobado, de que una porción muy importante del Ingreso Nacional de estos países se concentra en un sector reducido de la población, las cifras anteriormente transcritas denotan una verdad relativa. El 92% de la población de El Salvador, percibe un ingreso de 95 (dólares) por habitante al año. El 92% de la población de Guatemala, percibe apenas poco más de 80 (dólares) por habitante. El 90% de la población de Nicaragua tiene un ingreso menor a 100 (dólares) por habitante al año.

Evolución hacia el separatismo

En la lucha por el ideal centroamericanista, se ha pagado muy caro el error de ignorar la existencia del ritmo diverso de evolución de los países centroamericanos y de sus considerables diferencias en su desarrollo económico, social y cultural.

No menos grave ha sido el error de pretender ignorar realidades históricas y sociales. Tales realidades empujaron a las cinco provincias primero y a las Repúblicas después, no precisamente hacia la unificación, sino todo lo contrario, hacia el localismo y el separatismo.

Así pues, la desintegración de la efímera y accidentada Federación Centroamericana, y el fracaso sucesivo de todos los intentos que posteriormente se han hecho para reconstruirla, corresponden a acontecimientos discutibles, pero con lógica explicación.

En contradicción a lo que se afirma, la misma geografía ha sido fuente de sentimientos localistas y separatistas. Las primeras ciudades

surgieron no con base a un plan racional de los colonizadores, sino más bien en respuesta al capricho de capitanes y tenientes. Dichas ciudades no tenían comunicación entre sí y desarrollaban su vida dentro de un concepto aislacionista.

Por otra parte, ubicadas generalmente en zonas montañosas, sufrieron el impacto de su tendencia segmentadora, porque como dice el Dr. Rafael Tobar Ariza, "Las cordilleras influyen en el hombre haciéndolo regionalista... El hombre que nace entre montañas gusta de las patrias pequeñas".

El mar, que en otros casos ha constituido lazo de unión, en las circunstancias históricas de la Centroamérica colonial, engendró un espíritu de suficiencia poco propicio a la unidad.

La Geografía Universal de Granger recoge con exactitud este fenómeno geográfico al afirmar que el separatismo centroamericano "es una consecuencia geográfica de las condiciones materiales, y no puede achacarse tan sólo al espíritu inquieto e individual de los hijos de España".

El sistema administrativo, civil y político de la colonia, por inadecuado, contradictorio y hasta anárquico, contribuyó a acentuar el localismo de las provincias bajo la jurisdicción de la Audiencia de Guatemala. Lo mismo podría decirse del sistema administrativo eclesiástico.

Como una derivación de las fallas del sistema administrativo civil y político, se produjo una política desarticulada en el campo económico y social, discriminatoria en favor de Guatemala y en perjuicio de las restantes provincias, con tendencia a provocar concentración exagerada de la riqueza en manos del clero y de la llamada aristocracia guatemalteca. A todas esas líneas negativas del desarrollo económico y social durante la colonia, se agregaba el hecho de que la agricultura y la producción en general estaban constreñidas a las necesidades del consumo interno de cada provincia.

Las mismas represiones del período revolucionario, alentaron el resentimiento y el aislacionismo. Las fuerzas ejecutoras de tales represiones, eran precisamente las representadas por la oligarquía guatemalteca. Las concesiones que se hicieron, en un afán de liberalizar el sistema colonial, se acomodaron a los nacientes localismos. Fue así como los diputados a las Cortes se escogieron uno por cada provincia.

Basten estas referencias sacadas de la historia y la geografía, para demostrar cuán difícil es la tarea de integrar económicamente y sobre todo políticamente a Centroamérica. Sin vencer previamente estos obstáculos, será estéril todo esfuerzo.

Soberanía y autodeterminación

Toda integración de Centroamérica debe supeditarse a la plena vigencia y autodeterminación populares. Los intentos unionistas del pasado, pareciera que no lo entendieron así. Los actuales esfuerzos de integración económica y cultural, en gran medida pretenden avanzar desconociendo también esos principios básicos. De no producirse una rectificación sobre este particular, habrá razones suficientes para temer por la suerte de los programas de integración.

Los cambios estructurales indispensables para el éxito de la integración no podrán producirse, si los gobiernos y los organismos ejecutores de aquellos programas no actúan en función del interés de los pueblos, desechando las pretensiones de ciertas minorías privilegiadas.

Conviene nuevamente hacer recuerdo de la historia. La oligarquía conservadora guatemalteca, que se gestó a lo largo de la colonia, fue muy responsable del fracaso que envolvió los propósitos unionistas. Por sus privilegios y aspiraciones hegemónicas, se hizo odiosa a los pueblos centroamericanos, y a un grado tal, que algún historiador consideró que la independencia de 1821, fue más de Guatemala que de España.

Dicha oligarquía, constituida por una aristocracia con pujos nobiliarios, por los restos de la burocracia colonial y por el clero, confundió sus intereses particulares con los de la unión de los nacientes Estados del Istmo. Como reacción a su actitud, se produjo un movimiento liberal en las restantes provincias. No era un liberalismo de factura europea, inspirado en el enciclopedismo francés y en el economicismo británico, sino un liberalismo centroamericano. Expresaba un sentimiento de repudio a la oligarquía guatemalteca, al mismo tiempo que buscaba mejorar las condiciones deplorables de cada uno de los países centroamericanos.

Así, perfilados los dos movimientos políticos antagónicos—liberalismo y conservatismo—la unión se hizo imposible. Ni el conservatismo pudo imponerse sobre el liberalismo, ni éste pudo dominar a la oligarquía guatemalteca, a pesar de que en cierto momento sus banderas fueron a las manos de la extraordinaria y heroica figura de Francisco Morazán.

Y desgraciadamente, con variantes de época y circunstancia, la historia se repite. La soberanía y la autodeterminación de los pueblos es desconocida también en nuestros días.

Con frecuencia se habla y se actúa a nombre de los pueblos, cuando sus gobiernos despóticos les niegan los más elementales derechos humanos. ¿Cómo pueden tales gobiernos interpretar el interés

genuino de los pueblos? En Nicaragua, por ejemplo, una familia con características dinásticas, gobierna desde hace más de 30 años: la familia Somoza. Dicha familia, junto con sus allegados, controla la porción más importante de las actividades económicas del país. Es lógico suponer que el gobierno de la familia Somoza no aceptará, y si las aceptara oficialmente no las aplicará, las medidas integracionistas que lesionen sus intereses políticos y económicos.

Otras veces se pretende considerar con acentuada exclusividad, el interés de ciertos inversionistas extranjeros, generalmente con fuerte influencia política. No estamos en contra de la inversión extranjera. La necesitamos si queremos acelerar nuestro desarrollo. Pero urge acomodar su operación a un criterio equitativo y de conveniencia mutua: la de Centroamérica y la del inversionista foráneo. No encontrar un plano de acuerdo en esta área tan importante de la integración económica, causaría graves perjuicios y entre otros, desalentaría y demoraría la urgente formación de un sector empresarial autóctono y capaz. Consideramos que entre los instrumentos básicos de la integración, debería incluirse un convenio muy detallado sobre las condiciones de inversión y operación del capital foráneo.

La excesiva preponderancia de las oligarquías del café, en la vida política y económica de Costa Rica, El Salvador y Guatemala, constituye un elemento extorsionista para todo programa sano de desarrollo económico y de promoción del bienestar de las mayorías. Si la voz de los gobiernos es sólo un eco—disimulado o no—de la voz de dichas oligarquías, los programas de integración se frustrarán en todo o cuando menos en gran parte.

Existe un laudable empeño de algunos sectores políticos y económicos orientado a diversificar las economías nacionales y a acelerar el proceso de industrialización. Reconocemos que ya existen claras pruebas de la capacidad empresarial de un importante grupo de industriales. Pero falta una política gubernamental integral, que además de ofrecer incentivos y alicientes al empresario, aborde con igual decisión los problemas sociales y humanos de todo proceso industrial. Esta falla está produciendo una coagulación social de tipo clasista y sectario, inconveniente para el éxito final de la industrialización y que además presagia conflictos sociales indeseables. La política gubernamental frente a la nueva clase empresarial de la industria, debería asegurar que los países centroamericanos no suban al tren del industrialismo en la estación de 1890 o en la de 1940, sino en la de esta segunda parte del siglo veinte.

En varios países de Centroamérica, al igual que en otros de la América Latina, existen fuerzas armadas muy onerosas para sus débi-

les economías y que, por añadidura, en más de una oportunidad se han constituido en elemento perturbador de su evolución política y social. Para que los gobiernos puedan hablar y actuar, con apego al interés de los pueblos, es absolutamente necesario que las fuerzas armadas se supediten sin reservas al poder civil. Además, si el paso dado por Costa Rica en 1948, al proscribir la existencia de ejército regular, es todavía muy radical, se impone cuando menos una reducción de los gastos militares de los países centroamericanos y una orientación nueva a las fuerzas armadas, a fin de que participen activamente en el proceso de la producción. Algunos débiles experimentos se están haciendo sobre este particular. El soldado no debe ser una carga para la colectividad y mucho menos un parásito.

La integración económica y cultural debe tener como definido objetivo al hombre centroamericano. Si a través de ella, éste no puede elevar sus niveles sociales, económicos, culturales y espirituales, la integración no tendrá razón de ser. Reiteremos entonces la importancia de que se hable y se actúe conforme al puro y estricto interés de los pueblos.

La integración en marcha

Las cinco Repúblicas Centroamericanas, han adoptado ciertos acuerdos básicos, para su integración económica y para el establecimiento de un mercado común.

Ya están funcionando varios órganos políticos y técnicos, dentro del marco de los programas integracionistas.

Regularmente se producen reuniones a distintos niveles, inclusive el ministerial, para coordinar actividades.

En el orden técnico y financiero prestan servicios a las cinco repúblicas, la Escuela Superior de Administración Pública para América Central (ESAPAC) en San José; el Instituto Centroamericano de Investigación y Tecnología Industrial (ICAITI) en ciudad de Guatemala y el Banco Centroamericano de Integración Económica, en Tegucigalpa. A manera de paréntesis, queremos llamar la atención sobre la necesidad de que los programas de integración dispongan en su teoría y en su aplicación del máximo de flexibilidad posible. Las mencionadas instituciones, no obstante su juventud, parecieran requerir urgente reorientación.

Centroamérica sostiene una preponderante relación de intercambio con los Estados Unidos de Norteamérica. Por esto, la actitud oficial de este país hacia los programas, tiene y tendrá en el futuro, vital importancia. En el pasado, la mencionada actitud ha variado desde la

incomprensión más egoísta, hasta la indiferencia. En consecuencia, resulta muy satisfactorio que el Presidente Kennedy y algunos de sus colaboradores, se hayan pronunciado sin ambages, en favor de los esfuerzos integracionistas.

Los partidos comunistas han atacado los programas y los han denunciado como una maniobra del "imperialismo yanqui". Se apoyan en ciertos aspectos vulnerables, no de las teorías integracionistas, sino más bien derivados de eventuales errores de aplicación. Tratan de explotar la ignorancia que desgraciadamente prevalece sobre los detalles de los programas, en círculos políticos, sindicales y hasta empresariales.

Sin embargo, no debe sorprendernos esta actitud del comunismo. También estuvo violentamente en contra de la Comunidad Económica Europea. Cuando ésta daba sus primeros pasos, los economistas soviéticos afirmaron que la Comunidad aumentaría las contradicciones y rivalidades entre los imperialismos. Se referían desde luego, a los imperialismos de Occidente. Los comunistas no aceptan que dentro de la sociedad de capitalismo de Estado de la URSS, se han desarrollado virulentas fuerzas imperialistas. Para este objeto se olvidan ex-officio de las teorías desarrolladas por Lenin en su obra "Imperialismo: etapa superior del capitalismo". Es cierto que Lenin aplicaba sus razonamientos a las experiencias del capitalismo privado, especialmente en las primeras décadas de este siglo. Pero no es menos cierto, que Lenin no previó que sus reglas, también podrían aplicarse al capitalismo de estado y tampoco previó que, la construcción socialista-marxista-leninista-stalinista-krusheviana, en cuanto se volvió capitalismo crudo, gestó fatalmente fuerzas imperialistas.

Permítasenos extendernos un poco más sobre la oposición del comunismo moscovita, frente a los programas de integración en Occidente. Esto tiene importancia política y en definitiva la integración dependerá en mucho o en todo de la política.

Cuando los economistas soviéticos hicieron sus vaticinios en contra de la Comunidad Económica Europea, en realidad estaban expresando el endémico optimismo que los comunistas tienen con respecto a su causa. Si a juicio de los economistas al servicio del partido comunista la Comunidad estaba condenada al fracaso, entonces las perspectivas del avance comunista en la Europa Occidental serían muy halagüeñas.

Ahora bien, este optimismo endémico de los comunistas, por más descabellado que parezca, debe tomársele en serio. ¿Por qué? Porque cuando tal optimismo no recibe corroboración en el sentimiento de los pueblos o es desmentido por los acontecimientos, los cañones

y las bombas se encargan de salvar el prestigio de las pitonisas económicas y políticas de la URSS.

Y en esta oposición comunista a las integraciones en marcha en el Mundo Occidental, no les importa la incongruencia que ella significa —que al fin y al cabo es sólo una más— con respecto a su decidido apoyo a la Comecon, o sea a la Comunidad Económica del Este.

Resulta ahora que la Comunidad Económica Europea no fue un fracaso, sino un éxito. Resulta que la fuerza de los partidos comunistas de la Europa Occidental ha disminuido. ¿Qué hacer? se preguntarán Krushchev y sus consejeros. Dichosamente en la era Krusheviana se ha descubierto una gran herramienta del leninismo: la marcha atrás o marcha de retroceso. Ha comenzado la corrección de enciclopedias y textos soviéticos, al mismo tiempo que se buscan teorías menos catastróficas sobre la Comunidad Económica Europea. Hasta la internacional sindical comunista, la Federación Sindical Mundial, ha convocado una reunión para estudiar los "nuevos aspectos" de la Comunidad Económica Europea. El cónclave será próximamente en Leipzig. No debería extrañarnos que los economistas rusos que formularon tan malos augurios a la Comunidad, rectifiquen cualquier día de éstos sus teorías. Al fin y al cabo, esto sería más inteligente que pasar vacaciones vitalicias en Siberia.

Los economistas y técnicos en general, son —casi todos— fervorosos partidarios de la integración. A ellos se deben los estudios y planeamientos. La historia no podría regatearles méritos. Su conducta, sin embargo, está expuesta a peligros. Al fin y al cabo son seres humanos.

Los economistas y técnicos corren el riesgo de tomar como interés de los pueblos lo que solamente es el interés de alguno o de algunos de los sectores privilegiados de las colectividades centroamericanas y a los que aludimos anteriormente.

En la mayoría de los casos, los economistas y técnicos no tienen experiencia empresarial directa y están desconectados de la atmósfera de cargas emotivas dentro de la cual se libran las luchas sociales de la época. Esta circunstancia hace más factible su objetividad y su independencia de criterio. Y esto es bueno, desde luego. Pero a su vez, esa misma circunstancia, los puede colocar en dificultad para percibir ciertas realidades aparentemente ocultas, calcular el volumen de los obstáculos y tener idea clara de las posibilidades.

Lejos de nuestra mente la idea de que los economistas y técnicos para ser buenos, han de ser empresarios o líderes sindicales. Sugerimos más bien, que, en ningún momento, deben menospreciarse las experiencias de la vida empresarial y que es muy importante penetrar la

atmósfera de la lucha social contemporánea. No abandonar la idea de cómo debieran ser las cosas, pero tener nítida conciencia de cómo son en la realidad presente.

Los sindicatos de trabajadores son generalmente débiles en la América Central. Pretextando este lamentable hecho, no se les da ninguna participación en los programas integracionistas. Este grave error podría ocasionar dificultades en el futuro. Por esto asegurar la cooperación leal de los organismos representativos del sector laboral, debería ser un objetivo empeñosamente perseguido por los gobiernos y los organismos encargados de aplicar los programas.

Aquí dejamos —aunque un poco truchos— estos esbozos e ideas sobre la integración en marcha. Sólo hemos pretendido establecer nuevamente la relación entre conveniencia y posibilidad. Manejar con acierto la mecánica de esta relación es la clave del éxito.

Integración Centroamericana o del Caribe

Sin poderlo evitar, estamos bajo el impacto de una fuerte corriente mundial hacia la integración. La alternativa no es integración o desintegración. La verdadera alternativa es integración democrática o integración totalitaria. Nuestro futuro histórico no toleraría el caos que significa la desintegración. Si este caos se llegara a producir, los discípulos del facismo o del comunismo moscovita, se encargarían de restablecer el orden, es entendido, con sacrificio de la libertad y la dignidad humanas.

Ante esta reflexión, nos preguntamos si los planes de integración económica, no deberían abarcar los países de la cuenca del Mar Caribe, en vez de reducirse sólo a las cinco Repúblicas Centroamericanas. Estamos nuevamente entre conveniencia y posibilidad. Lo ideal sería una integración del Caribe que incluya, además de Centroamérica y Panamá, a Colombia, Venezuela, Puerto Rico, República Dominicana, Haití, Tobago, Trinidad y Jamaica. Pero quizá lo más sabio ha sido comenzar con un plan comparativamente modesto. Sería recomendable ampliar y profundizar los estudios sobre una posible integración de los países de la cuenca del Mar Caribe.

Llevar bien el ritmo

La miseria y la ignorancia que agobian a la mayoría de la población centroamericana y el retraso económico característico de la zona, nos pueden lanzar, por la vía de la angustia, a la precipitación y a la

improvisación. Pretender saltar etapas o forzar demasiado los acontecimientos podría dar como resultado que nos alejemos de las metas de la integración económica y política. Bien vale recordar aquí la indicación que Bonaparte hacía a su ayudante de cámara: "Vísteme despacio porque tengo prisa".

Los programas en los campos de salubridad y educación, aparte de su urgencia, podrían ser susceptibles de aceleración. Los programas de integración en los campos industrial y agrícola, así como el mercado común, son más complicados, tienen mayores obstáculos, y en consecuencia han de conducirse con sumo cuidado. No preconizamos que se les retrase innecesariamente para satisfacer intereses de grupo. Jamás. Sostenemos que deben sujetarse al ritmo que exija su indispensable éxito.

Tal vez resultemos —a los ojos de los impacientes— muy conservadores sobre este particular. Repudiamos el conservatismo que teme al cambio por el cambio mismo o al que pretende congelar, junto con las ventajas de la organización social, todo lo malo que hay en ella. Ese conservatismo es dañino. Pero el conservatismo que significa cautela al avanzar, a fin de dar pasos seguros, puede ser en muchos casos la salvación para las ideas revolucionarias.

Nuestra conclusión

No es posible erradicar la miseria extrema, diversificar nuestras economías y acelerar su desarrollo, dentro de mercados reducidos y deficientes como son los de cada una de las Repúblicas Centroamericanas.

El único camino para superar la acción de las fuerzas negativas de nuestra realidad, es el de la integración económica y cultural. La integración y sus programas no se realizarán al impulso de la sola acción beneficiosa intrínseca de la idea integracionista. El éxito dependerá del camino escogido para ponerla en práctica y del sentido común necesario para determinar el avance de los programas al ritmo apropiado.

Seremos entusiastas partidarios de la integración económica y cultural, en la medida en que ésta contribuya realmente a la liberación integral del hombre centroamericano.

En cuanto a la unión política centroamericana, consideramos que seguirá siendo una quimera mientras no se consolide la integración económica y cultural. Eventualmente, podríamos ser partidarios de la unión política, siempre y cuando ella garantizara el funcionamiento de una democracia social en Centroamérica.

LIBROS

RÓMULO BETANCOURT, *Tres años de gobierno democrático*. Servicio de Divulgación y Ediciones de la República; Caracas, Venezuela, 1962.

Los tres volúmenes que integran la obra que reseñamos representan el punto de partida hacia la explicación pertinente de una experiencia política fecunda y abarcadora. En el ejercicio de la Presidencia Constitucional de Venezuela don Rómulo Betancourt, como Jefe de Estado, actúa en consonancia con el espíritu del político y del administrador público. Interesante y valioso es el aporte de don Rómulo Betancourt; se desprende de su cuidadoso enfoque, disperso en documentos públicos, el propósito de fijar fronteras entre el menester presidencial que confina y define su servicio al pueblo que le eligió y su ineludible partidismo. Más allá de ideologías particulares y de la peculiaridad polémica a que obligan las militancias en bandos y facciones, don Rómulo Betancourt deja testimonio de su labor de cada día. Aunque sus discursos, a veces, por imperativos obvios, convocan al proselitismo y lo destacan, en ocasiones —y con una recurrencia impar en líderes del hemisferio— proclama la posición del administrador público. Su lealtad al ministerio conferido por el voto, convalidado en un consenso de opinión, revela en el autor plena conciencia de su voluntad de servicio. Si algunos jefes de Estado en la América Latina no desperdician la oportunidad de irrumpir con banderías en el seno de la carrera administrativa, arriesgándola, don Rómulo Betancourt opera a la inversa.

Advertimos en *Tres años de gobierno democrático*, aparte de la intención de carácter informativo —porque don Rómulo Betancourt aspira a comunicarse con su pueblo en términos de la máxima altura— una propiedad lingüística de primer orden. Pese a la circunstancia que concurre en la formación del líder venezolano, profesional del periodismo en sus años mozos, a raíz de la agenda de gobierno iniciada en 1959 no pudo el Jefe de Estado asentar, en el registro de su acción de gobierno, un informe específico. Sin embargo, he aquí la unidad de los tres volúmenes de sus *tres años de gobierno democrático*. Sin un